



OBRAS *escogidas*
de
JUSTINO
MÁRTIR

· APOLOGÍAS Y SU DIÁLOGO
CON EL JUDÍO TRIFÓN ·

EDITOR:

Alfonso Roperó



DESCARGA

GRATUITA

 Editorial CLIE



**Como muestra
de gratitud por su compra,**

visite www.editorialclie.info
y descargue gratis:

*“Los 7 nuevos descubrimientos sobre
Jesús que nadie te ha contado”*

Código:

DESCU24

OBRAS *escogidas*
de
JUSTINO
MÁRTIR

· APOLOGÍAS Y SU DIÁLOGO
CON EL JUDÍO TRIFÓN ·

EDITOR:
Alfonso Roper



editorial clie

EDITORIAL CLIE
Ferrocarril, 8
08232 VILADECALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
www.clie.es



Editado por: Alfonso Roper Berzosa

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447)».

© 2018 por Editorial CLIE

OBRAS ESCOGIDAS DE JUSTINO MÁRTIR

ISBN: 978-84-945561-7-3
Depósito Legal: B 16832-2016
Teología cristiana
Historia
Referencia: 225006

Impreso en USA / Printed in USA

ÍNDICE GENERAL

Prólogo a la Colección <i>PATRÍSTICA</i>	11
INTRODUCCIÓN: LA VERDAD ES DE LOS CRISTIANOS	15
Universalidad del cristianismo	21
La prueba de la antigüedad	23
La perenne libertad	26
Los demonios y los dioses paganos	28
Vida de Justino	30
Martirio de Justino y sus compañeros	32
Petición de justicia	37
Base jurídica de las persecuciones y la <i>Pax Deorum</i>	40
Judíos y cristianos	43
La Biblia en Justino	44
El credo apostólico	47
Teología trinitaria	48
Escatología y milenio	51
Obras de Justino	53
Nota bibliográfica	57
APOLOGÍA I	59
1. Solicitud de justicia	61
2. El castigo del nombre	63
3. La maquinación de los demonios	65
4. Acusación de ateísmo	66
5. Impunidad de los acusadores	67
6. Rechazo de la mentira	68
7. Necedad de la idolatría	69
8. Imitadores de Dios	70
9. El reino cristiano no es de este mundo	71
10. Colaboradores de la paz	72
11. Confesión de fe trinitaria	74
12. Nueva vida en Cristo	75
13. La enseñanza de Cristo	76
14. Ciudadanos del imperio	79
15. Muerte e inmortalidad	80
16. Racionalidad de la resurrección	81
17. El destino eterno de los buenos y de los malos	83

18. La condición divina de Jesús	85
19. Jesucristo, Hijo unigénito de Dios	87
20. Pruebas de la verdad y divinidad del cristianismo	88
21. Abominaciones paganas	91
22. Libertad de elección y providencia divina	93
23. Castidad cristiana	94
24. La prueba de las profecías	95
25. La versión de los Setenta	96
26. Profecías sobre el Mesías	98
27. Nacimiento virginal.....	100
28. Profecías varias sobre Cristo	102
29. Modos de manifestarse el Espíritu profético	104
30. El Espíritu profético del Padre	105
31. El Espíritu profético de Cristo	106
32. El comienzo de los tiempos mesiánicos	107
33. Profecías sobre el mensaje cristiano	108
34. El reinado de Cristo	110
35. Cristo, nuestra alegría	111
36. Destino y libre albedrío	112
37. Semillas de verdad en la filosofía pagana	114
38. Extensión del mensaje cristiano.....	116
39. Cristianos conforme a la razón.....	117
40. Asolamiento de Jerusalén	118
41. Milagros de Cristo, conforme a la profecía	119
42. Llamamiento de los gentiles	120
43. Profecías sobre la pasión y gloria de Cristo	122
44. El triunfo de Cristo	124
45. Doble venida de Jesús	125
46. Pruebas de la divinidad del cristianismo	127
47. Imitación demoníaca de las profecías	129
48. El símbolo de la cruz.....	131
49. Aviso sobre la falsedad de Simón el Mago.....	133
50. Los demonios instigan la muerte de los cristianos	134
51. Los errores de Marción	135
52. Platón, discípulo de Moisés	136
53. El bautismo cristiano	138
54. Falsificación demoníaca del bautismo	140
55. El Verbo en la zarza ardiente.....	142
56. Proserpina y Minerva	144
57. Fraternidad y eucaristía	145
58. El culto cristiano	147
59. Petición final y carta de Adriano	149

APOLOGÍA II	151
1. Al senado romano	153
2. El caso de Tolomeo y Julio	154
3. Acusación de Crescente	156
4. Compromiso con la verdad	157
5. La obra de los demonios	158
6. El inefable nombre de Dios	160
7. La libertad humana	161
8. La semilla del Verbo y el destino de los demonios	163
9. Justicia y castigo eterno	164
10. El caso de Sócrates	165
11. Promesas de la virtud y del vicio	166
12. Testimonio de Justino	168
13. Participación en el Logos seminal	170
14. Llamamiento a los jueces	171
15. Exhortación a conocer la verdad	172
DIÁLOGO CON TRIFÓN	173
1. Encuentro con Trifón	175
2. Formación filosófica de Justino	177
3. Camino de la conversión	179
4. Por sí misma el alma no puede ver a Dios	182
5. El alma no es inmortal por sí misma	184
6. El alma no tiene vida en sí misma	186
7. La verdad se encuentra en los profetas	187
8. Trifón niega la verdad cristiana	188
9. Los cristianos no están engañados	190
10. Reproche judío contra los cristianos	191
11. La nueva Ley y el nuevo Pacto	193
12. Los judíos violan y malinterpretan la ley de Moisés	195
13. Profecía de Isaías sobre el perdón de pecados	196
14. Conversión y verdadero bautismo	198
15. El ayuno verdadero	200
16. Animosidad de los judíos contra los cristianos	201
17. Campaña anticristiana de los judíos	203
18. Razón del rechazo cristiano de la ley ceremonial	205
19. La circuncisión y el sábado antes de la Ley	206
20. Los alimentos	208
21. Propósito del sábado	209
22. Propósito de los sacrificios levíticos	210
23. La justicia no es por la circuncisión ni la observancia del sábado	213
24. La circuncisión cristiana	215
25. La justicia humana a los ojos de Dios	216

26. No hay salvación fuera de Jesús	218
27. La cuestión del sábado	219
28. El ahora del día de la salvación	221
29. Cristo y el Espíritu, lo único necesario	223
30. Los cristianos poseen la justicia de Cristo	224
31. La profecía de Daniel sobre el Hijo del Hombre	226
32. Los dos advenimientos según las profecías	228
33. Jesús, objeto del salmo 11	230
34. Jesús en el salmo 72	231
35. Los herejes y las advertencias de Cristo	233
36. La divinidad de Jesús en el salmo 24	235
37. Testimonio de los salmos 24 y 99	237
38. El escándalo del crucificado y el salmo 45	238
39. El odio a los escogidos de Dios	240
40. El cordero pascual, figura de Cristo	242
41. Tipología de la ofrenda de la flor de harina	244
42. Las campanillas y los apóstoles	246
43. Cristo, fin y comienzo de un nuevo pacto	247
44. Herederos mediante Cristo	249
45. La salvación de los justos antes de Cristo	250
46. Los ritos no contribuyen a la justicia	251
47. El problema judaizante	253
48. El problema de la divinidad y encarnación de Cristo	255
49. La venida de Elías	256
50. Juan, precursor de Cristo	259
51. Cumplimiento de la profecía de Isaías	261
52. Las dos venidas de Cristo predichas por Jacob	262
53. Confirmación de la profecía de Zacarías	264
54. Significado de la sangre de la uva	266
55. Demanda de pruebas bíblicas literales	267
56. Identidad del Señor de la encina de Mambre	268
57. El sentido figurado del lenguaje	274
58. El Ángel de Jacob	275
59. El Señor de la zarza ardiente	278
60. La Sabiduría engendrada del Padre	280
61. La Sabiduría en la Creación	282
62. La encarnación de Dios	284
63. Cristo, salvador de gentiles y judíos igualmente	286
64. Dios no comparte su gloria con otro	288
65. Nacido de una virgen, según Isaías	290
66. ¿Cristo por nacimiento o por méritos?	291
67. La locura de la encarnación	293
68. Imitaciones del diablo	296

69. Distorsión de la profecía por los misterios de Mitra	298
70. La traducción griega de los Setenta	300
71. Pasajes bíblicos suprimidos	301
72. Destinatario del comienzo del salmo 96	304
73. El nombre de Jesús en el libro de Éxodo	305
74. Pasajes bíblicos referidos a Cristo	306
75. Profecía de Isaías	308
76. La adoración de los magos y el nacimiento de Jesús	310
77. Los ángeles rebeldes	313
78. El reino milenarismo y la reconstrucción de Jerusalén	315
79. El milenio en Isaías y Apocalipsis	317
80. Los dones proféticos transferidos a los cristianos	319
81. Cumplimiento del salmo 110	321
82. La señal del nacimiento virginal	322
83. Autoridad de Cristo sobre los demonios	323
84. El simbolismo salvífico del madero	326
85. Cristo y los dones del Espíritu	328
86. El bautismo de Jesús	330
87. Los sufrimientos del Mesías	332
88. La cruz tipificada por la oración de Moisés	333
89. La cruz y los cuernos de unicornio	334
90. Gracia para entender la Escritura	336
91. Amor a Dios y al prójimo	338
92. El sentido de la maldición del colgado de un madero	340
93. Cristo tomó la maldición por los pecadores	341
94. Significado profético de la maldición	342
95. Otras predicciones de la cruz de Cristo	343
96. Carácter mesiánico del salmo 22	344
97. Cristo Hijo del Hombre, de Jacob e Israel	346
98. Rechazo y escarnio de Jesús	348
99. Permiso divino en el sufrimiento de Cristo	349
100. Jesús ante sus enemigos	351
101. Sufrimiento interior del Hijo	353
102. El alma encomendada a Dios	354
103. Triunfo y soberanía de Jesús	356
104. La señal de Jonás	357
105. Oposición judía al cristianismo	358
106. La conversión de los gentiles predicha por Miqueas	359
107. La transformación operada por Cristo en el mundo	360
108. Valor y coraje de los creyentes	361
109. Salvación por la sangre de Cristo	362
110. La letra y su significado espiritual	364
111. Josué, tipo de Cristo	366

112. Cómo leer las profecías	368
113. Profecía de Zacarías	370
114. Vestidos de justicia	372
115. Los sacrificios agradables profetizados	374
116. Cristo y los cristianos en las profecías	376
117. El pueblo santo prometido, de la misma fe de Abraham	378
118. La descendencia de la simiente	380
119. La fe de los gentiles confirma la divinidad de Cristo	382
120. La heredad de los gentiles	384
121. Los cristianos son el verdadero Israel	386
122. "Dioses" e hijos de Dios	388
123. Significado del nombre de Israel	389
124. Nombres y títulos dados a Cristo	391
125. Pasajes que refieren al Hijo, no al Padre	393
126. Lo personal e impersonal en Dios	395
127. El sentido de la generación de la Sabiduría	396
128. La alegría de los gentiles	397
129. Privilegios e ingratitud del pueblo judío	398
130. El poder del nombre de Jesús	400
131. La inveterada maldad de los judíos	401
132. Tipología de los casamientos de Jacob	403
133. El rey de Israel y la simiente de Jacob	405
134. Quien rechaza a Cristo rechaza al que le envió	407
135. "Eliminemos al Justo"	408
136. Simbolismo cristiano del arca de Noé	409
137. Sentido profético de las bendiciones y maldiciones de Noé	410
138. La libertad de todos los pueblos en Cristo	412
139. El libre albedrío en hombres y ángeles	414
140. Despedida y exhortación final	416
Índice de Conceptos Teológicos.....	417
Títulos de la colección Patrística.....	421

INTRODUCCIÓN:
"LA VERDAD ES
DE LOS CRISTIANOS"



San Juan, por Zurbarán (Museo Povoicial de Bellas Artes, Cádiz)
El Evangelio de Juan fue para muchos cristianos un puente natural
entre la fe cristiana y la cultura pagana

El Logos era un término favorito de las clases cultas. No tiene nada de extraño que el cristianismo, en su afán misionero, emplease un vocablo que le sirviera de punto de contacto para presentar su mensaje.

Estaba en el aire de los primeros siglos del cristianismo la especulación sobre un Logos mediador entre Dios y la creación, a veces inmanente, a veces trascendente; a veces personal, a veces abstracto, que el cristianismo tomó como algo propio, aplicable a la figura de su fundador. También las ideas tienen su peculiar medio ambiente y se propagan por misteriosos canales de contagio intelectual, sin que pueda señalarse con claridad quién ha tomado en préstamo de quién. Juan abre su Evangelio diciendo que el Logos existía en el principio con Dios y era Dios, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo (Jn. 1:1-4), nunca tan pocas palabras han significado tanto para la teología cristiana. Parfraseando al autor de Hebreos, utilizando la terminología joánica, Dios habiendo hablado en otros tiempos a los padres, profetas y filósofos por el Logos, en los últimos días habló por el Hijo, el Logos eterno hecho carne, heredero de todo y creador del universo.

El Logos era un término favorito de las clases cultas, siempre que se lo mencionara se aseguraba de inmediato la atención e interés de todos. No tiene nada de extraño, pues, que el cristianismo, en su afán misionero, emplease un vocablo que le sirviera de punto de contacto para presentar su mensaje de un modo adecuado a su auditorio. Esto no significaba, como algunos maliciosos puedan imaginar, una traición o perversión de la verdad original de Jesús, que algunos, de tanto enfatizar su matriz hebrea, lo presentan al modo judaico, pasando por alto la novedad radical del Evangelio como mensaje universal en el tiempo y en el pensamiento. Como bien hizo notar el historiador de los dogmas Reinhold Seeberg, la elección del término *Logos* indica cuán completamente centrado en el Cristo exaltado estaba el pensamiento de la Iglesia. “Si hubieran tenido su atención centrada en el hombre Jesús, fácilmente podrían haberlo caracterizado como un segundo Sócrates, pero pensaban de Él como Dios, en Dios y con Dios y por ello escogieron un término como *Logos*, a fin de mostrar claramente a los paganos su posición” (*Manual de historia de las doctrinas*, III, 13,4).

Así, un término que era originalmente objeto de la especulación filosófica vino a ser tema de la doctrina cristiana, adquiriendo un significado nuevo y fecundo, objeto a su vez de filosofía. Pues el cristianismo, aunque no es una filosofía, sino estrictamente un camino de salvación

centrado en Cristo, desde el momento que tampoco es un mito explicativo de los principios, ni una fábula que interpretar alegóricamente: “No hablamos de tal manera que no podamos demostrar lo que decimos, como hacen los que inventan fábulas” (Justino, *Apol.* I, 53), sino una creencia que se refiere a la existencia, a la realidad última –Dios– y al destino humano, el conjunto de sus proposiciones se convierte en objeto de la reflexión filosófica. Pero lo más sorprendente es que, desde sus orígenes, el cristianismo se entendió a sí mismo como una verdad absoluta y universal, y esto por una simple cuestión de lógica. Dios es uno y es verdad, luego la verdad es una como Dios es uno; los cristianos son seguidores del Dios verdadero, luego ellos tienen la verdad en la medida que siguen a ese Dios verdadero, y a la vez, toda verdad que se encuentra más allá de sus fronteras, también es suya, pues no puede haber verdad, sino de parte de Dios. Pero, ¿como puede el no cristiano, el que ignora al Dios verdadero, hablar verdad?

Este problema debió rondar por la cabeza de Justino y otras almas pensantes como él. La solución la encontró en las mismas Escrituras, especialmente en el Evangelio de Juan, que apuntan al Cristo preexistente, “que alumbraba a todo hombre que viene a este mundo” (Jn. 1:4). El Mesías, el Ungido de Dios, es más que la imagen de la espera hebrea pudiera significar; es la Palabra creativa, la Sabiduría racional de Dios, el Logos eterno que está en Dios, con Dios y es Dios mismo; y por cuanto es Dios soberano del universo, y no de un reducido espacio geográfico y mental, sus “salidas” son desde el principio en todos los hombres.

“Sabemos y declaramos que Cristo es el primogénito de Dios y la razón (*logos*) o idea de la cual participa todo el linaje humano”, ya tiene Justino la primera parte de la solución a su problema. La segunda, original y de alcance imprevisible, viene tomada de la mano. “Cuantos vivieron según la razón (*logos*), son cristianos, aun cuando fueron tenidos por ateos, como entre los griegos fueron Sócrates, y Heráclito; entre los bárbaros, Abraham, Ananías, Azarías, Misael y Elías y muchos otros, cuyos nombres y acciones renunciamos a mencionar porque resultaría muy largo. Igualmente los que en la antigüedad vivieron contra la razón fueron enemigos de Cristo y homicidas de

**El Mesías,
el Ungido
de Dios,
es más que
la imagen
de la espera
hebrea
pudiera
significar;
es la Palabra
creativa,
la Sabiduría
racional
de Dios,
el Logos
eterno.**

Justino aclara que las verdades de los filósofos no son idénticas a la verdad de Cristo, en cuanto cada cual habló desde la perspectiva de su espacio y situación, hasta donde le era posible ver y dado a entender.

aqueellos que vivían con arreglo a la razón. Mas los que según la razón vivieron y viven, son cristianos que viven sin miedo y en paz” (*Apología* I, 46). No hay celos de la verdad ajena, ni contienda parroquial, la verdad es una y pertenece a los cristianos porque “la semilla de la razón (*logos*) está íntimamente plantada en todo el género humano” (*Apol.* II, 8), y aquel que ha plantado esa semilla al treinta, cuarenta o sesenta por ciento en ciertos hombres, la ha plantado cien por cien en la buena tierra de los que le reciben y creen en Él.

Por eso, las doctrinas de Platón, por ejemplo, no son extrañas a Cristo, pero tampoco son del todo semejantes, ni las de los estoicos, por más que dijeran cosas adecuadas y “de buen nombre” que un cristiano podría adoptar para convertir en objeto de su pensamiento (cf. Fil. 4:8). Adelantando, a su manera, la filosofía perspectivista moderna, Justino aclara que las verdades de los filósofos no son idénticas a la verdad de Cristo, en cuanto cada cual habló desde la perspectiva de su espacio y situación, hasta donde le era posible ver y dado a entender. “Cada uno habló bien cuando veía una parte del Logos seminal (*logos spermatikós*) de Dios, con la cual se compenetraban perfectamente” (*Apol.* II, 13). Otros, dejándose llevar por la natural arrogancia y vanagloria humana, tanto más ciega cuanto más narcisista, no han dicho sino cosas contradictorias en un afán de originalidad artificiosa. “Es evidente —escribe Clemente de Alejandría— que la educación preparatoria griega, juntamente con su filosofía, ha venido hasta los hombres por decreto divino, no como guía, sino a modo de lluvias que irrumpen sobre la tierra fértil, sobre el estiércol y encima de los edificios. Pero hace germinar igualmente hierba y trigo; hace brotar también la higuera silvestre junto a los sepulcros” (*Stromata*, I, 7,37.1). Pero dejando a un lado los errores atribuibles a la miseria humana, “todo lo que han dicho correctamente nos pertenece a nosotros, cristianos, ya que nosotros adoramos y amamos después de Dios al Logos de Dios inengendrado e inexpresable, pues por nosotros se hizo hombre, para que participando de nuestras miserias les pusiera remedio. Porque todos los escritores pudieron ver por la semilla del Logos, íntimamente inherente a los mismos, la verdad, pero con alguna oscuridad. Porque una cosa es la semilla o la imitación de una cosa que se da según los límites de

lo posible, y otra la realidad misma por referencia a la cual sea aquella participación o imitación" (*Apol.* II, 13).

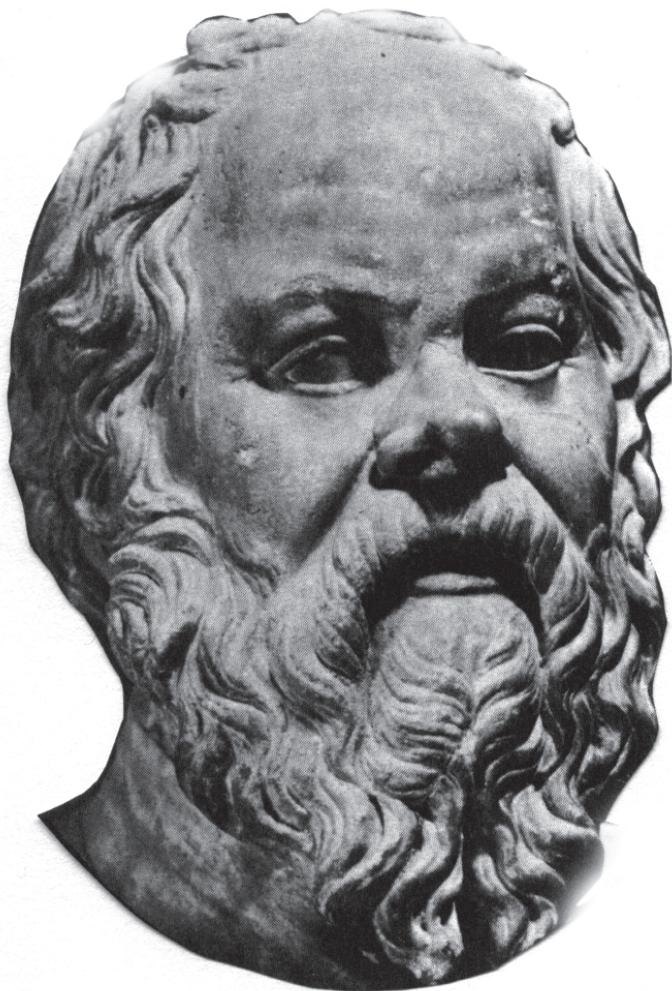
"La filosofía es en realidad el mayor de los bienes, y el más honorable, que nos conduce y recomienda a Dios" (Justino, *Dial.* 2), pero no es un absoluto, es una ayuda al servicio de la verdad, en cuanto mediante el proceso reflexivo participa del Logos, que es la plenitud de la verdad, el *pleroma*, el Verbo que está con Dios y es Dios encarnado en la persona de Jesús. Por eso la Escritura, inspirada por el Espíritu Santo, que registra la manifestación de Dios-Logos entre los hombres, desde la creación hasta el nacimiento de Jesús, su muerte y ascensión al cielo, es guía segura y sin error, pues viene del Logos y remite al Logos. La filosofía cumplió un papel *precursor* para los griegos, como el Antiguo Testamento para los judíos, y ahora, en la economía cristiana, tiene carácter *propedéutico* para los creyentes, de la que se sirven para sus estudios. "Antes de la venida del Señor, la filosofía era necesaria para la justificación de los griegos; ahora, sin embargo, es provechosa para la religión, y constituye una propedéutica para quienes pretenden conseguir la fe mediante demostración racional... Ciertamente, Dios es la causa de todos los bienes, de unos lo es principalmente, como del Antiguo y del Nuevo Testamento, de otros consecuentemente, como de la filosofía. Quizás también la filosofía haya sido dada primitivamente a los griegos antes de llamarles a ellos mismos el Señor, ya que también la filosofía educaba a los griegos, al igual que la Ley a los hebreos, hacia Cristo" (Clemente, *Stromata*, I, 5, 28.1).

Es digno de observar la distinta interpretación de los mismos hechos, las contradicciones de los filósofos, en temperamentos tan distintos como Justino y Taciano; Clemente y Tertuliano, resultado no sólo de un análisis intelectual, sino básicamente de una opción personal dispuesta a salvar o condenar lo que está más allá de uno mismo. Mientras que para Justino los errores de los filósofos son una prueba de que no poseen la verdad plena, sino sólo gérmenes, semillas de ella, lo que no impide descubrir en sus escritos muchas cosas que son verdad y provechosas, en virtud del mismo *Logos* que hay en los cristianos, para Hermias el Filósofo, por ejemplo, son una prueba de la completa *inutilidad* de la filosofía. "He expuesto todo ampliamente para demostrar la contradicción que existe

Antes de la venida del Señor, la filosofía era necesaria para la justificación de los griegos; ahora, sin embargo, es provechosa para la religión.

Para Justino los errores de los filósofos son una prueba de que no poseen la verdad plena, sino sólo gérmenes, semillas de ella.

en las doctrinas de los filósofos y cómo la investigación de las cosas les llevan hasta lo infinito e indeterminado, y su objeto es improbable e inútil, pues no se confirma por hecho alguno evidente ni por razonamiento alguno claro” (*Escarnio de los filósofos paganos*, 19). Es un viejo problema que ha venido enfrentando a los cristianos a lo largo de los siglos (cf. A. Roper, *Filosofía y cristianismo*, I parte. CLIE, Terrassa 1997).



Sócrates es para Justino el ejemplo típico de los “cristianos antes de Cristo”, que denunció el culto idolátrico y enseñó la adoración del Dios único, por lo que tuvo que morir como mártir de la verdad

Universalidad del cristianismo

“Cristianos antes de Cristo” de Justino (*Apol.* I, 46); y “el alma naturalmente cristiana” de Tertuliano (*Apol.* 17), vienen a expresar la misma convicción universal del cristianismo de, por otra parte, pensadores tan dispares. Precisamente la permanencia de ese artículo del credo tan extraño, “el descenso de Cristo a los infiernos”, racionalizado por algunos como experiencia por parte de Cristo de la separación de Dios, testifica desde el principio el amplio sentido universal del cristianismo primitivo, que no se concibe a sí mismo como una verdad recientemente descubierta, sino como la verdad que siempre ha sido. La obra de Cristo no se limita a los que creen en Él en su día, ni a los que habrán de creer por medio de la predicación de sus apóstoles, sino que se extiende al pasado, a vivos y muertos, sin olvidar ninguno.

Cristo, el Verbo de Dios, es siempre el que salva, el único mediador entre Dios y los hombres, en todos los tiempos. Él sacó a Israel de la esclavitud y lo introdujo en la tierra prometida; se relacionó con los padres en forma de Ángel del Señor; plantó semillas de verdad entre los paganos; predicó a los difuntos. De esta manera se respondía a una objeción teológica de primer orden: ¿Cómo puede ser Cristo la única fuente de salvación para la humanidad entera, si muchos habían muerto antes que Él y otros le ignoraban? Dios “no se dejó a sí mismo sin testimonio” (*Hch.* 14:17), sino que en todo lugar y momento se manifestó a los hombres mediante su Verbo. Todo esto lo tiene en cuenta Justino en sus obras. Tanto que sus discípulos no siempre pudieron seguir al maestro, “el muy admirable Justino”, al decir de su alumno Taciano (*Discurso contra los griegos*, 12).

Ya que todos los grandes filósofos y hombres de virtud de la antigüedad son cristianos antes de Cristo, y las verdades que expresaron lo hicieron por iluminación del Verbo, a quien los cristianos dan culto, nada impide que éstos se apropien de las riquezas de los paganos como una herencia propia; del mismo modo que se apropiaron de las promesas hechas a los judíos como dirigidas a ellos mediante la fe. “Las naciones que han creído en Él y se han arrepentido de sus pecados, recibirán la herencia junto con

Cristo,
el Verbo
de Dios,
es siempre
el que salva,
el único
mediador
entre Dios
y los
hombres,
en todos
los tiempos.

El encuentro entre la predicación evangélica y la sabiduría expresada por las culturas viene dado por la comunión en la verdad, que en última instancia es Dios.

los patriarcas y profetas, y con los justos todos que vienen de Jacob, y aun cuando no observen el sábado ni se circunciden ni guarden las fiestas, heredarán la herencia santa de Dios” (*Dial.* 26; 119; 122, 130).

Las implicaciones de esta verdad son tremendas. Entre otras cosas, significa que no puede haber contradicción entre la razón y la fe, porque ésta completa las especulaciones de aquélla y a la vez se sirve de sus métodos. De modo que, como será la convicción posterior, el cristianismo no ha venido a destruir nada que sea verdadero, bueno y justo, sino a engrandecer, realizar y perfeccionar todo. La revelación divina no destruye el edificio intelectual levantado por los amantes de la verdad. Al contrario, consolida sus logros y ofrece un proyecto a alcanzar: el reino del cielo y de la verdad en los corazones de los hombres. Esta ha sido siempre la gran tradición epistemológica del cristianismo, que revela la universalidad de sus miras.

Tomás de Aquino, en continuidad con esta línea marcada por sus predecesores, puede afirmar sin titubeos que ningún espíritu es tan tenebroso, que no participe en nada de la luz divina. En efecto, toda verdad conocida por cualquiera se debe totalmente a esa “Luz que brilla en las tinieblas”, pues “toda verdad, la diga quien la diga, viene del Espíritu Santo” (T. Aquino, *Super Ioannem*, 1,5, lect. 3, n. 103).

Por este motivo, la Iglesia cristiana tiene que apreciar toda auténtica búsqueda del pensamiento humano y estimar sinceramente el patrimonio de sabiduría elaborado y transmitido por las diversas culturas. En él se encuentra la expresión, la inagotable creatividad del espíritu humano, dirigido por el Espíritu de Dios hacia la plenitud de la verdad, que es Cristo. El encuentro entre la predicación evangélica y la sabiduría expresada por las culturas viene dado por la comunión en la verdad, que en última instancia es Dios. Es en el encuentro que exige fe en Dios y confianza en la presencia y en la acción del Espíritu de Dios más allá de los muros de las iglesias, que, a veces, más que ayudar estorban, impiden los dones del Espíritu y no dejan a Dios ser Dios.



Justino,
como tantos
cristianos
durante
tantos siglos,
tenía que
ganarse la
confianza
de la cultura
de su época.

Moisés, por Miguel Ángel (Basilica de San Pedro de Roma)
Según una curiosa teoría de Aristóbulo y Filón de Alejandría,
aceptada por los apologetas cristianos,
Moisés fue el primero de los filósofos

La prueba de la antigüedad

Claro que la situación de Justino no era ni mucho menos la nuestra; él, como tantos cristianos durante tantos siglos, tenía que ganarse la confianza de la cultura de su época. El cristianismo era entonces una fe en avance, joven, sin poder ni prestigio social, confiado sólo en sus fuerzas espirituales y en el carácter moral de sus hombres,